

## FOLKLORE PERUANO



Los hermanos Asquez.

# EL TRISTE

Por Nicomedes Santa Cruz

**H**ASTA cuándo seré yo  
el sostén de mi tormento,  
que desde mi tierna infancia  
con pesares me alimento...  
*No hay quien al  
poche levante  
ni quien la mano  
le di...*

**D**ESGARRADOR como el mismo llanto, el TRISTE brota de lo más profundo de la negra noche andina, se eleva sobre las cumbres heladas y cae dulce y consoladoramente sobre las cálidas plantaciones costeñas de húmedos arrozales, alta zafra y secos algodinales:

**N**O se lo digo a mi madre  
por no aumentarle su llanto,  
por no aumentarle su llanto.  
Por eso lloro a mi padre,  
él, que me ha querido tanto...  
*¡Tú bien lo sabes...!*

**E**N el TRISTE se da el proceso culminado de lo que, venido de España, se peruanizó, conjugando el sentir de nuestros mestizaje en su más amplia y completa gama. La estructura de su letra es igual a las coplas del CANTE GRANDE español. El papel que desempeña la guitarra, ya canta la melodía, como en sus notas sigue al cantante armonizando en segunda voz, o bien llena los silencios y pasajes entre copla y copla con trémolos, arpeggios y rasgueado; identifica la influencia española del TRISTE en su devenir de la antiquísima CANA, o quizá del CANTE por SOLEARES.

Pero en el TRISTE prima toda la profunda angustia serrana, siendo el único aire de éste espíritu adoptado como cosa propia por los cholos, zambos y negros de nuestra Costa.

**E**L amor es una mancha  
que por el cuerpo salpica,  
que por el cuerpo salpica.  
Y en llegando al corazón  
el corazón lo pública.  
*¡Tú lo sabes!*  
*¡Tú lo sabes...!*

**E**L cantor, con la cabeza inclinada y la vista clavada en tierra, inicia su hondo lamento olvidándose del mundo y musitando, casi, las palabras. Toda la desesperanza del alma peruana se plasma en estos instantes de evasión a través de tan sentido canto que más parece un lloro:

**R**EIK, si acaso en la vida  
has tenido una ilusión  
la vida es un desencanto:  
Risa mezclada con llanto,  
infierno con desengaño...

**S**US lágrimas ruedan sobre el hombro del guitarrista, y los aguados ojos de los circunstantes contemplan el cuadro con un nudo en la garganta. De pronto el cantante se yergue, y, como en el Cante por Alegrias (de España) su voz se eleva en agudo registro para una segunda parte viril y esoeranzada:

**¿**A cuando un pecado te asiste?  
*¿Acaso miente...?*  
*El alma nunca te olvida:*  
Ríe, ríe corazón,  
Corazón,  
vuelve a reír...

**Y** termina el Triste, mas no la tristeza del campesino peruano. Y sépanlo nuestros jóvenes aficionados: El Triste no remata en "fuga de tondero" como antojadamente proceden los artistas de radio y televisión.

En los costños departamentos de Piura, Lambayeque, La Libertad, Lima e Ica, el Triste es pañuelo lagrimal del pobre, bastón del caminante y flechazo del enamorado:

**A**BREME la puerta  
que no soy ladrón.  
Vengo por la llave  
verbenita,  
de tu corazón.

**A** que has venido.  
Quién te ha llamado.  
Cuando mil veces te he dicho  
que no,  
Contigo ya no.  
Con otro sí,  
¿cómo no!...

**Q**UIEN haya visto en Lima a una matrona morena dejar su vida sobre la diaria batea de ropa ajena y llorar sobre el jaboncillo en un desgarrador Triste. Quien haya escuchado un zañero llorando su perdida tierra (por la rapina sistemática de la Hacienda Cayalti) y cantar su furia impotente en las coplas de un Triste que pide pronta JUSTICIA AGRARIA. Quien haya visto un negro norteño cantar con profundidad serana su amor en un Triste. Quien haya soltado una lágrima, una sola lágrima arrancada por tan sentidas coplas; no podrá olvidar nunca el sufrimiento de los pobres del Perú.

**P**ALOMA blanca,  
plata de plata,  
piquito de oro:  
No te remonies  
por esos montes  
porque yo lloro.  
Si porque tienes  
otros amores  
ya no me amas,  
Yo también tengo  
quien por mí llora,  
Chongoyapana...

**A**REQUIPA tiene en el Yarávi su equivalente del Triste y, sin lugar a dudas, creo que este cantar arequipeño es superior en hondura.

Una variante norteña del Triste con las Verseadas: interminables coplas improvisadas en las que el cantor relata hechos sucedidos. Nunca ficticios. De las Verseadas nos ocuparemos en otro artículo, por ahora rematamos el presente cantando como los buenos:

**G**RILLOS y cadenas,  
verbenita,  
me has hecho romper.  
Vengo de muy lejos,  
verbenita,  
por volverte a ver.

**A** qué has venido  
Quién te ha llamado.  
Cuando mil veces te he dicho  
que no,  
Contigo ya no.  
Con otro sí,  
¿cómo no...!

II